

Conocí a Keka Ruiz-Tagle en un taller que dirigí en Santiago en el Taller de Cerámica Huara Huara de Ruth Krauskopf. Me impresionó su ambición, su energía y su coraje. Su tremenda vitalidad para visualizar su quasi obsesión con sus caballos y sus acrobáticos jinetes me pareció admirable.

Keka sabía perfectamente lo que quería hacer con greda, dado que ya había desarrollado completamente sus imágenes en pinturas y grabados de vibrantes colores. Keka aprendió a trabajar con greda con mucha rapidez y sacó lo mejor de ese material. Los caracteres, mediante formas y sutiles colores, expresan claramente sus individualidades, aunque parecen trascender al tiempo y edades, sus superficies y texturas parecen revelar alguna historia. Teniendo al mismo tiempo un dejo de gravedad y de ingravidez, sus caballos y jinetes trascienden sus telas hacia un espacio real y creíble. Imaginé que era el País Equino donde los caballos son tan grandes y Fuertes como lo es la tierra, y que la gente era pequeña, protegida y feliz como si fueran niños. Las personas demuestran su afecto por estos equinos terrenos con danzas acrobáticas. El contraste entre la estabilidad al interior de la forma de greda y los movimientos alegres es una sensación muy agradable. Es como una niñez feliz que se desenvuelve sostenida por la invariable estabilidad del amor de una madre.

Posiblemente sienta un poco de envidia de esa gente del País Equino. En el mundo real nos preguntamos quién nos sostendrá con su protección, cuidados y afecto. ¿Podremos encontrar esta confianza en nuestro planeta, país, gobierno, comunidad, hogar o familia? Si repentinamente yo fuese un miembro de ese País Equino, me pregunto si sería capaz de reconocer este tipo de felicidad protegida. ¿Sería capaz de expresarme físicamente en forma abierta y lleno de alegría? Quizás, la clave sea sentarse tranquilamente frente a la obra de arte de Keka, mirarla y escapar a ese país. Creo que no me costará imaginarme como un hombre inocente, relajado y feliz.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Akio', followed by a long, sweeping horizontal line that extends across the page.

Akio Takamori